SALMANTICENSIS 73-2 (2026) 459-488, ISSN: 0036-3537 EISSN: 2660-955X

Viktor Frankl: experiencia vital, Logoterapia y espiritualidad

Viktor Frankl: life experience, Logotherapy, and spirituality

CARLOS GÓMEZ IGLESIAS
Instituto Teológico Compostelano, Santiago de Compostela
igca72@gmail.com
https://orcid.org/0009-0005-6396-459X

Recibido: 30 de junio de 2026
Aceptado:16 de octubre de 2026

https://doi.org/10.36576/2660-955X.73.459

RESUMEN

En el año 2025 se cumplían los 80 años de la liberación de Viktor E. Frankl del último campo de concentración en el que estuvo retenido. Su particular experiencia le hizo sentar las bases de una antropología que dará lugar a la tercera escuela vienesa de psicología: la Logoterapia. Este artículo destaca aspectos de su experiencia vital, su concepción del ser humano, su Logoterapia y su consideración del hombre como libre, responsable, espiritual y abierto al sentido.

Palabras clave: Frankl, Logoterapia, espiritualidad, religión, sentido.

ABSTRACT

In 2025, it marked 80 years since Viktor E. Frankl was freed from the last concentration camp where he had been detained. His unique experience laid the groundwork for an anthropology that would give rise to the third Viennese school of psychology: logotherapy. This article highlights aspects of his life experience, his view of the human being, his logotherapy, and his perception of humans as free, responsible, spiritual, and open to meaning.

Keywords: Frankl, logotherapy, meaning, religion, spirituality.

INTRODUCCIÓN

"(...) al hombre no lo dominan ni la voluntad de placer ni la voluntad de poder, sino lo que yo llamo la Voluntad de sentido: su esfuerzo y su lucha profundamente arraigados por un sentido último y elevado de su existencia" [1].

INTRODUCCIÓN

Hay siempre un hilo conductor en la vida de cada persona que explica su vida y su obra. Los hechos, experiencias, encuentros explican el lento proceso evolutivo de cada ser humano. En Viktor Frankl encontramos también, de un modo especialmente significativo, una continuidad entre su obra terapéutica y los acontecimientos de su propia existencia; por ello, en parte, Gabriel Marcel en el prefacio a la edición italiana de su obra más difundida lo define como un "enviado de otro mundo"[2].

Desde su inicio como disciplina científica, la Psicología se ha interesado por el fenómeno de la religión, si bien con inconstancia e inconsistencia, en diferentes épocas y por parte de autores adscritos a diferentes paradigmas, con aportaciones diversas, condicionadas por la antropología subyacente a los mismos. Son ya clásicos en la historia de la Psicología de la Religión nombres como J. H. Leuba, E. D. Starbuck, W. Wundt, W. James, G. S. Hall, S. Freud, C. G. Jung, E. Fromm, G. W. Allport o A. H. Maslow[3]; si bien, son los autores pertenecientes al ámbito del psicoanálisis -fundamentalmente Freud y Jung- los más reconocidos y con una mayor presencia en los manuales específicos de Psicología de la Religión, y en otras publicaciones en general[4]. Paradójicamente, la figura notoria de Viktor E. Frankl, no ha gozado de una difusión que reconozca la profundidad de su obra en esta disciplina concreta.

1 Viktor E. Frankl, *Psicoterapia y existencialismo. Escritos selectos sobre Logoterapia* (Herder, 2001), 127.

2 Gabriel Marcel, "La vertigine dell'organizzazione," en Viktor E. Frankl, *Uno psicologo nei lager* (Ares, 2000), 5.

3 Carlos Gómez, "Los comienzos de la Psicología de la Religión: W. James y S. Freud", en *Sembrar en surcos de esperanza. Miscelánea en honor de Mons. Julián Barrio* (ITC, 2018), 265-293; Carlos Gómez, "Tres paradigmas en psicología de la religión: C. Jung, E. Fromm y A. Maslow", *Compostellanum* 67 (2021): 67-106.

4 Joaquín García-Alandete y José Francisco Gallego-Pérez, "La religión en el Análisis Existencial y la Logoterapia de Viktor E. Frankl", en *5º Congreso Virtual de Psiquiatría. Interpsiquis*, febrero de 2004, en https://psiquiatria.com/formacion/quinto-congreso-virtual-de-psiquiatria-interpsiquis-2004, 2.

El pasado 27 de enero de 2026 se cumplían los 81 años de la liberación del campo de concentración de Auschwitz, uno de los cuatro en los que vivió su cautiverio nuestro autor; Viktor Frankl fue hecho prisionero en septiembre de 1942 en Theresienstadt y liberado finalmente en abril de 1945 del campo de Turkheim[5]. Él logró sobrevivir; no así su mujer, sus padres, hermano, cuñada, muchos colegas y amigos. Frankl expone su experiencia personal en los campos de concentración nazis y realiza, a partir de la misma, profundas reflexiones antropológicas y psicológicas. A pesar de todo, y gracias a esa experiencia vital, en toda su obra manifiesta una fe incondicionada en un significado incondicionado[6].

Viktor Frankl señaló un tema tan actual en su manifestación, como olvidado en su estudio: que la enfermedad propia de nuestro tiempo es la falta de sentido. Según él, son muchas las personas que tienen la sensación de que su vida carece de sentido, lo que genera un sentimiento de frustración existencial. Nos movemos en un fenómeno ampliamente extendido, cuya onda expansiva es tan potente que atraviesa todo tipo de barreras, haciendo mella, sobre todo, en los jóvenes.

En el presente trabajo hacemos una breve exposición de la vida y la obra de Viktor Emil Frankl (1905-1997), psiquiatra, neurólogo y filósofo vienés, quien contribuyó al estudio de cuestiones que son nucleares en la Psicología de la Religión, como el Análisis Existencial y la Logoterapia. Presentamos brevemente su modelo, conocido también como la Tercera Escuela Vienesa de psicoterapia, junto al psicoanálisis de Sigmund Freud y la psicología individual de Alfred Adler, y que goza de un, cada vez mayor reconocimiento, también en este ámbito que nos ocupa.

1. BIOGRAFÍA

Viktor Emil Frankl nace el 26 de marzo de 1905. Hijo de Gabriel Frankl y Elsa Lion, procedente de una distinguida familia judía de Praga. Su tío era Oskar Wiener, reconocido poeta alemán. Viktor es el segundo de tres hermanos; Walter, el mayor y Stella, la menor, nacida cuatro años después de él.

Su padre fue estudiante de medicina y trabajador que llegó a ser director del ministerio de Asuntos Sociales. Gabriel tenía una visión espartana de la vida y del

5 Viktor E. Frankl, *Llegará un día en el que serás libre. Cartas, textos y discursos inéditos* (Herder, 2018), 12.

6 Viktor E. Frankl, *Senso e valori per l'esistenza. La risposta de la Logoterapia* (Città Nuova, 1998), 164.

deber, muy fiel a sus principios, era profundamente religioso y con pensamiento crítico. Su madre, Elsa, era una persona de alma bondadosa y corazón piadoso. El propio Frankl afirma que las cualidades heredadas de ambos deben de haber generado una tensión en la estructura de su carácter; de hecho, cuando le aplicaron el test Rorschach se revelaba un contraste enorme entre una racionalidad extrema y una profunda emocionalidad[7]. Podríamos inferir en esta descripción de su personalidad una simbiosis heredada de las figuras significativas.

Viktor fue un niño frágil, más inclinado a hablar de ideas que a jugar. Su sentimiento de amparo nació del entorno familiar, afectuoso y humanamente fecundo. A los cinco años recordó despertar con una intensa alegría interior de sentirse protegido[8] al abrir los ojos ver a su padre inclinado sobre él, sonriendo. Frankl dirá que la Logoterapia surgió en la casa en la que nació[9]. Otro recuerdo decisivo fue oír que la vida era un simple proceso de combustión y preguntarse, entonces, si la vida tenía sentido[10]; mantuvo hasta el final la convicción de que siempre lo tiene[11].

Viktor contaba con 9 años cuando empezó la Primera Guerra Mundial (1914 – 1918), y su familia había aprendido a sobrevivir y a saber lo que era ser pobre[12]. Desde niño fue un gran observador y persona reflexiva, dotado de una gran inteligencia; Frankl narra cómo en el campo de concentración de Thereisenstadt, un profesor de Praga realizó un test de inteligencia a distintos colegas, obteniendo un cociente intelectual por encima de la media. Esta experiencia le causó tristeza, al pensar que se desperdiciaría ese don al, probablemente, morir en el campo[13].

En la escuela estudió filosofía natural, leyó psicología aplicada y se interesó por el Psicoanálisis; así, con 16 años inició correspondencia con Sigmund Freud[14], quien presentó su trabajo "La mímica de la afirmación y negación" en la Revista Internacional de Psicoanálisis[15]. Frankl recordaba que Freud respondía sus cartas en menos de 48 horas[16]. También convirtió ejercicios escolares en ensayos

7 Viktor E. Frankl, *Lo que no está escrito en mis libros. Memorias* (Herder, 2016), 16-17.
8 Viktor E. Frankl, *La vita come compito. Appunti autobiografici* (SEI, 1997), 10.
9 Frankl, *Lo que no está escrito en mis libros*, 21, 23.
10 Viktor E. Frankl, *La psicoterapia al alcance de todos* (Herder, 1993), 19.
11 Viktor E. Frankl, *La idea psicológica del hombre* (Rialp, 1999), 204.
12 Él mismo destaca: "En Viena tenía que ponerme a la cola de las patatas del mercado a las tres de la mañana, hasta que venía mi madre a relevarme, a las siete y media, para que pudiera ir al colegio. Y esto sucedía en invierno". Frankl, *Lo que no está escrito en mis libros*, 43.
13 Frankl, *Lo que no está escrito en mis libros*, 26.
14 Rafael de los Ríos, *Cuando el mundo gira enamorado. Semblanza de Viktor Frankl* (Rialp, 2004), 149.
15 Viktor E. Frankl, "La mimica dell'affermazione e della negazione," en *Le radici della Logoterapia. Scritti giovanili 1923-1942*, ed. E. Fizzotti (LAS, 2000), 25-26.
16 Viktor E. Frankl, *En el principio era el sentido. Reflexiones en torno al ser humano* (Paidós, 2023), 10.

psicoanalíticos y asistió a conferencias de E. Hitschmann y P. Schilder, discípulos directos de Freud[17].

Frankl afirma que la vocación médica le rondaba desde la escuela secundaria y por influjo del Psicoanálisis se fue inclinando hacia la psiquiatría; sin embargo, también le atraía la dermatología o la ginecología, como opción vocacional. Un dicho de S. Kierkegaard le hizo ver su huida de lo que era su auténtica vocación: "No querer ser uno mismo desesperadamente"[18]. Así vislumbró la necesidad de focalizarse en la psiquiatría y abandonar sus devaneos con otras disciplinas, y en 1924, con 19 años ingresa en la Facultad de Medicina de la Universidad de Viena. La monografía que presenta para obtener el título de bachillerato nos anuncia las dos vertientes entrelazadas en sus estudios y lleva por título "Psicología del pensamiento filosófico". Se trata de una patografía de orientación psicoanalítica sobre el pensamiento de A. Schopenhauer[19].

Durante estos años comienza nuestro autor a escribir artículos de temática psicológica en un periódico de Viena; al mismo tiempo que redacta su primera disertación sobre "El sentido de la vida" en el grupo de estudios filosóficos de la Universidad de Viena, cuyo director era Edgar Zilsel. Se encuentran ya en este escrito, en ciernes, dos fundamentos claros que desarrollará posteriormente: la necesidad de responder a las preguntas de la vida y el "suprasentido"[20].

En 1925, se distancia del Psicoanálisis y da un giro hacia la Psicología Individual de Alfred Adler. El joven estudiante de medicina entra a formar parte del restringido grupo que se había creado en torno a Adler; su teoría le parecía, en aquel momento, una visión más holística del ser humano. Su relevancia en este momento hace que el 27 de septiembre de 1926 tenga una ponencia en el III Congreso Internacional de Psicología Individual celebrado en Düsseldorf[21]. Posteriormente, en 1927, Viktor Frankl, en compañía de Rudolf Allers y Oswald Schwarz, el fundador de la medicina psicosomática, toma distancia también en relación con la Psicología Individual de Adler[22]. Frankl es expulsado de la Sociedad para la Psicología Individual, del mismo modo que antes Alfred Adler se había visto excluido del círculo de los psicoanalistas. Durante toda su vida Frankl no

17 Frankl, *Lo que no está escrito en mis libros*, 46.

18 Frankl, *Lo que no está escrito en mis libros*, 48; Frankl, *La vita come compito*, 30-31.

19 Viktor E. Frankl, *Escritos de juventud. 1923-1942* (Herder, 2024), 32.

20 Elisabeth Lukas, *Viktor E. Frankl. El sentido de la vida. El pensamiento esencial de Viktor E. Frankl* (Plataforma Editorial, 2024), 71.

21 Eugenio Fizzotti, *Logoterapia per tutti. Guida teorico-pratica per chi cerca il senso della vita* (Rubbettino Editore, 2002), 14.

22 Frankl, *En el principio era el sentido*, 11.

dejó de afirmar que el Psicoanálisis y la Psicología Individual sobrevivirán siempre, son como los cimientos de un edificio a los que nadie mira; se entierran, pero están ahí.

Durante los estudios de Medicina nuestro autor asistía a las clases de filósofos como Max Scheler, Karl Jaspers, Martin Heidegger, Martin Buber o Ludwig Binswanger; al mismo tiempo, fue creciendo en él la convicción de que la persona era única, original, irrepetible. Una unidad somático-psíquica-espiritual orientada hacia la individuación del significado de su existencia y a la realización de su propia tarea personal[23].

Tras su exclusión del círculo de Adler, Frankl funda junto con Fritz Wittels, autor de la primera biografía de Sigmund Freud, y con Maximilien Silbermann, la Asociación Académica para la Psicología Médica; en el programa de formación continua de la misma aparece por primera vez la palabra "Logoterapia". Comienza a emplear el concepto de "Análisis Existencial" en su escrito: "Filosofía y Psicoterapia". En 1936, obtiene la Especialidad en Neurología y Psiquiatría y después de doctorarse, Frankl trabajó intensamente durante casi cuatro años en el Hospital Psiquiátrico de Viena Am Steinhof; en esta época pasaron por su consulta unos doce mil pacientes afectados de depresiones profundas[24]. Posteriormente, en 1937, abre también su clínica privada especializada en neurología y psiquiatría, que no permaneció abierta más de un año, dados los acontecimientos que se cernían.

En 1938 las tropas de Hitler invaden Austria y comienza el hostigamiento a la comunidad judía de Viena. Posteriormente, a finales de 1939, Frankl es nombrado jefe del Departamento de Neurología del Hospital Rothschild de Viena[25]. Cabe destacar que durante estos años el doctor Frankl fue ignorado, debido al ambiente antisemita, no teniendo nunca, en estos años, nombramiento de funcionario público, a pesar de su cualificación y publicaciones[26].

Durante la guerra, Frankl intentó obtener un permiso para emigrar a Estados Unidos, concedido en 1941. La decisión enfrentaba un futuro profesional seguro en América con la realidad de la Austria nazi y sus padres ancianos; su hermano Walter y su cuñada Elsa habían sido enviados a Auschwitz, y su hermana Stella emigraría a México y después a Australia. Frankl siguió la conciencia como

23 Frankl, *Escritos de juventud*, 19.
24 Lukas, *Viktor E. Frankl*, 75.
25 De los Ríos, *Cuando el mundo gira enamorado*, 150.
26 Frankl, *Llegará un día en el que serás libre*, 27.

"órgano del sentido", capaz de rastrear el deber en cada situación. Aunque sólo Stella quedó indemne, para él la decisión de quedarse fue obvia y nunca se apartó de esa concepción espiritual.

El 17 de diciembre de 1941 Viktor contrae matrimonio con Tilly Grosser en el registro civil de Leopoldstad, en Viena. Poco después, en septiembre de 1942, a los 37 años de edad, clausuraron el hospital Rotschild de Viena, donde era director del departamento de Neurología; él, sus padres y esposa son deportados al campo de concentración de Theresienstadt, permaneciendo durante tres años en cuatro campos de concentración[27]. Su padre muere a causa de una neumonía contraída en el mencionado campo. El propio Frankl afirma haber tenido lo que Maslow denomina una "experiencia cumbre", una satisfacción absoluta, al haber estado con su padre hasta el momento en que perdió la consciencia, rompiendo la prohibición de salir de su barracón para estar con él y administrarle morfina que aliviase los efectos del edema pulmonar[28]. En los campos de concentración Frankl se vio reducido a un número: 119104; había perdido todo —familia, libertad, manuscritos—, pero comprendió que todavía podía elegir su actitud. Como él mismo relata, "cuando no se puede cambiar una situación, uno se enfrenta al reto de cambiarse a sí mismo"[29]. Frankl demostró en los campos de concentración cómo no somos libres de lo que nos sucede, pero sí de la respuesta que damos a lo que nos sucede.

En octubre de 1944, Viktor es trasladado a Auschwitz con su esposa Tilly; nuestro autor, como hemos dicho, presenció la muerte de su padre en el campo de concentración de Thereisenstadt y hasta el último momento albergó la esperanza de que su madre y su primera esposa hubieran sobrevivido. En una de las primeras cartas que se conservan después de su liberación, estando en Munich, le comunicaron que su madre había sido asesinada en Auschwitz; y, al regresar a Viena, le transmitieron la información de que su primera esposa había fallecido en Berger-Belsen, después de la liberación de los ingleses en agosto de 1945, a causa de las enfermedades contraídas. Desde entonces, en los meses siguientes, no hablará de su supervivencia como una alegría, sino como una carga[30].

27 Frankl, *Lo que no está escrito en mis libros*, 99.

28 Frankl, *Llegará un día en el que serás libre*, 29.

29 Viktor E. Frankl, *El hombre en busca del sentido último. El Análisis Existencial y la conciencia espiritual del ser humano* (Paidós, 1999), 112.

30 Él mismo afirma: "Para mí no existe felicidad en esta vida desde los martirios de mi madre y mi esposa. No me ha quedado nada, excepto el compromiso de completar mi obra intelectual, aún y a pesar de todo, o quizá precisamente por todo lo que tengo que sufrir". Frankl, *Llegará un día en el que serás libre*, 14. Su estancia en Munich, después de la liberación, está marcada por un gran desconsuelo y dolor; afirma sentirse inmensamente

Turkheim fue liberado por tropas norteamericanas el 27 de abril de 1945. Frankl trabajó después en el hospital militar aliado de Bad Wörishofen, que abandonó para buscar a su familia, y al ser nombrado jefe de Neurología del Hospital Policlínico de Viena, cargo que ocupó durante veinticinco años[31]. En aquella reubicación personal y social impartió una conferencia radiada sobre los asesinatos masivos de enfermos mentales y publicó un artículo sobre la psicología de los campos de concentración[32]. Sus primeras reflexiones tras la liberación abordaron el trauma, la culpa del superviviente y la reconstrucción de la esperanza: "el sufrimiento deja de ser sufrimiento cuando adquiere sentido"[33]. Desde esa vivencia desarrolló la Logoterapia, tras momentos de despersonalización y adaptación física a la libertad, mientras su mente conservaba más inhibiciones[34].

En el mes de noviembre de 1945, Frankl reconstruye totalmente el manuscrito que le fue arrebatado al en un campo de concentración; lo rehace teniendo como base dos docenas de papelitos en los que tomó notas taquigráficas, conteniendo el esquema general de su trabajo. Este libro apareció con el nombre en español de *Psicoanálisis y Existencialismo*, dedicado a la memoria de Tilly, su primera esposa. Él mismo afirma que el primer manuscrito lo perdió en Auschwitz, cuando lo llevaba cosido en el forro del abrigo; el segundo comenzó a reescribirlo durante las noches en vela, cuando estaba enfermo de tifus[35]. Al final dicta el texto en el balneario Kneipp, reconvertido en hospital y residencia para prisioneros judíos venidos de diferentes campos de concentración; estamos en junio de 1945, dos meses después de la liberación, el 27 de abril[36].

La experiencia de la II Guerra Mundial y el Holocausto, como superviviente y como médico, provocó en Frankl la "necesidad y obligación" de llevar a cabo una labor de reconstrucción psicológica. Esta labor giraba en torno a tres temas: la responsabilidad individual, política y social, el sufrimiento y la culpa. Desde ahí se comprende la cuestión existencial y la triada: sufrimiento, culpa y muerte[37]. La correspondencia con los más íntimos nos revela la situación vital que

cansado, triste, solo. No espera nada, ni teme nada, sin alegrías en la vida; sólo actúa según su conciencia. La situación es terrible, tal y como revelan sus cartas, ante la muerte de los más queridos; a esto se añade el diagnóstico que recibe de su miocardiopatía y las secuelas del tifus. Véase Frankl, *Llegará un día en el que serás libre*, 53, 59-63.

31 Lukas, *Viktor E. Frankl*, 76.
32 Frankl, *Llegará un día en el que serás libre*, 45.
33 Viktor E. Frankl, *Sí a la vida, a pesar de todo* (Herder, 2012), 47.
34 Frankl, *Llegará un día en el que serás libre*, 38.
35 Frankl, *Llegará un día en el que serás libre*, 62.
36 Frankl, *Llegará un día en el que serás libre*, 40.
37 Frankl, *Llegará un día en el que serás libre*, 16-17.

experimentó Frankl y que hoy conocemos; el proceso que vivió y la maduración de su teoría en primera persona[38].

Tras su regreso a Viena, Frankl fue tremendamente productivo; así, entre 1945 y 1949 publicó ocho libros; de entre ellos cabe destacar como, en tan sólo nueve días, dicta, entre lágrimas, el libro *Un psicólogo en el campo de concentración*, traducido al español como *El hombre en busca de sentido*, durante las navidades de 1945[39]. Posteriormente, ya en 1946 pudo retomar su actividad como médico y fue nombrado director del departamento de neurología del Hospital Policlínico de Viena. En los meses posteriores a su liberación, nuestro autor también fue prolífico en su actividad como conferenciante, algunas de sus alocuciones, podemos leerlas hoy en lengua española[40].

Frankl llegó a escribir 31 libros, que han sido publicados en más de 46 idiomas, incluyendo japonés, chino y ruso, además de numerosos artículos en diversas revistas científicas. Como dato significativo, baste decir que su obra *El hombre en busca de sentido*, fue declarado por la Librería del congreso de Washington: "*One of the ten most influential books in America*"[41]. Frankl fue invitado por más de doscientas treinta universidades a dictar cursos y conferencias en los cinco continentes. Además de catedrático en la Universidad de Viena, fue profesor visitante en las universidades de Harvard, Dallas, Pittsburgh y la Universidad Internacional de Estados Unidos, en California, donde crearon una cátedra de Logoterapia para él.

Entre 1970 y 1995 Frankl recibió 29 títulos de *Doctor Honoris Causa*. Su última clase la dictó en la Universidad de Viena en 1995 y concedió al año siguiente la última entrevista ante un numeroso público de especialistas con motivo del Primer Congreso Mundial de Psicoterapia en Viena, cuando contaba con 91 años de edad; no cabe la menor duda de que su amplio legado científico ha enriquecido la Medicina, la Psicología y la Filosofía. De entre los cientos de homenajes y premios recibidos destaca el Premio Oskar Pfister otorgado por la Sociedad

38 Eugenio Fizzotti, "Carissima Stella... tuo Viktor. Profilo psicologico di Frankl in alcune lettere inedite del dopo-guerra," *Ricerca di Senso* 3 (2005): 317-333.

39 De los Ríos, *Cuando el mundo gira enamorado*, 150.

40 En un volumen se recogen, por vez primera en lengua castellana, tres conferencias que Viktor Frankl pronunció en Viena, en la Universidad Politécnica de Viena-Ottakring en 1946, tras su experiencia como prisionero en varios campos de concentración. Los tres textos surgidos de las conferencias vieron la luz aquel mismo año. Véase Viktor E. Frankl, *A pesar de todo, decir sí a la vida* (Plataforma Editorial, 2016), 216.

41 "Uno de los diez libros de mayor influencia en Estados Unidos". Frankl, *Lo que no está escrito en mis libros*, 121.

Americana de Psiquiatría, concedido, por primera vez, a un psiquiatra no norteamericano[42].

Frankl siempre destacó por su afabilidad y humanidad cercana, teniendo contacto con grandes personalidades del siglo XX, entre las que se destacan el Papa Pablo VI con quien estuvo en audiencia especial, invitado por el Vaticano; el psiquiatra suizo Ludwig Binswanger y filósofos como Martin Heidegger, Gabriel Marcel y Karl Jaspers, con quien compartía la formación como psiquiatra y filósofo.

Quienes tuvieron la oportunidad de conocerlo personalmente afirman que era un hombre intelectualmente inquieto, activo, polifacético, sumamente respetuoso, pero también cálido, sereno y con gran sentido del humor. Entre los testimonios cercanos a su persona y que lo definen a lo largo de sus obras, están Juan Bautista Torelló[43], sacerdote y psiquiatra español, residente en Viena y Eugenio Fizzotti[44], sacerdote, profesor y amigo personal, fundador y director de la ALAEF (Asociación de Logoterapia y Análisis Existencial Frankliano) hasta su muerte.

El profesor Frankl sufrió, cuando contaba con más de ochenta años, una enfermedad ocular degenerativa que le afectó notablemente; murió de un fallo cardíaco en Viena, el 2 de septiembre de 1997, con 92 años, dejando a su esposa, Eleonore y a una hija, la doctora Gabriele Frankl-Vesely[45].

2. LA ANTROPOLOGÍA QUE EMANA DE SUS ESCRITOS

Frankl afirma que el hombre es libre, responsable, espiritual y autotrascendente[46]. Participa de tres dimensiones: somática u orgánica, psíquica o mental y espiritual; esta última no es la única, pero sí la específicamente humana[47]. Negar cualquiera de ellas reduce al hombre a una proyección. Frente al psicoanálisis freudiano, que ceñía al ser humano a la dimensión psicofísica, Frankl abrió pronto una perspectiva que valorase la riqueza y dignidad irrepetible de la dimensión espiritual.

42 Lukas, *Viktor E. Frankl*, 187-92.
43 Frankl, *Lo que no está escrito en mis libros*, 109.
44 Viktor E. Frankl y Pinchas Lapide, *Búsqueda de Dios y sentido de la vida. Diálogo entre un teólogo y un psicólogo* (Herder, 2005), 152.
45 De los Ríos, *Cuando el mundo gira enamorado*, 151.
46 Jesús García Rojo, "La Logoterapia de Viktor Frankl," *Revista de Espiritualidad* 255 (2005): 279-312.
47 Frankl, *En el principio era el sentido*, 20.

Al elaborar su visión, Frankl se enfrenta al atomismo y al energismo de raíz freudiana. El primero fragmenta la mente, el segundo reduce la realidad humana a energía y convierte al hombre en títere de las pulsiones[48]. Para Frankl, cada ser humano es nuevo, original y llamado a realizarse; de él sólo vemos sus actos, "la espuma" de la realidad, pero el núcleo permanece más hondo. Los rasgos corporales pueden expresar el carácter y éste, a su vez, lo espiritual. El organismo psicofísico es instrumento de la persona espiritual, como el instrumento del músico: ambos son necesarios, pero no pertenecen a la misma dimensión del ser[49]. El espíritu permanece invisible, no enferma, y permite al enfermo una relación personal con su proceso orgánico.

Es fundamental a los ojos de Frankl comprender, el ser hombre, en el verdadero sentido de la palabra; lo cual comienza cuando la persona sobrepasa toda limitación; es decir, cuando se muestra el "poder de obstinación del espíritu", como él lo denomina. Se refiere a la lucha contra los límites personales, que deben ser superados, como el propio carácter, los impulsos que poseemos y no deben poseernos, o lo que él llama la libertad de decir "no"[50]. Es precisamente en la limitación donde el espíritu se sobrepone al organismo.

En términos psicológicos, Frankl concibe el espíritu como el eje que atraviesa consciente, preconsciente e inconsciente de la persona; así, no es lo psicofísico, sino lo espiritual-existencial lo esencial. En los actos espirituales la persona queda absorbida y su unidad no se rompe. Así, todo ser humano es espiritual, existencial, libre, responsable y capaz de trascenderse; esto lo convierte en responsable de realizar un sentido[51] en su vida, ya que no es un simple manojo de instintos o reflejos.

Al considerar la dimensión espiritual como algo fundamental del hombre, Frankl distingue dos capacidades específicamente humanas: a) el autodistanciamiento, o posibilidad de distanciarse de una situación o de los condicionamientos personales por medio del humor y el heroísmo. b) la autotrascendencia: es decir, ir más allá de uno mismo y del presente. En estas capacidades, el ser humano apunta por encima de sí hacia algo que no es él, o hacia un sentido que hay que cumplir, o hacia otro ser humano a cuyo encuentro vamos con amor[52].

48 Frankl, *El hombre en busca del sentido último*, 31-35.
49 Frankl, *La psicoterapia al alcance de todos*, 148.
50 Frankl, *La psicoterapia al alcance de todos*, 140-42.
51 Viktor E. Frankl, *Ante el vacío existencial. Hacia una humanización de la psicoterapia* (Herder, 2001), 112.
52 Viktor E. Frankl, *Fundamentos y aplicaciones de la Logoterapia* (Herder, 2012), 27.

Frankl destaca la condición proyectiva del ser humano: existimos hacia algo que nos supera, el sentido y los valores, que se descubren y no se crean; en último término, hacia Alguien, Dios. Sólo al entender la vida como misión buscamos realizar sus valores. Así, ser hombre significa orientarse a la trascendencia y al deber, no impulsado por un contenido inconsciente de pulsiones y deseos, sino desde el conocimiento responsable. Por ello considera que la religiosidad se sostiene por decisión y fracasa por impulsividad[53]. El Análisis Existencial entiende lo espiritual no como impulso, sino como anhelo de valores y la Logoterapia amplía el campo visual de los valores y deja al paciente elegir, manteniendo abierta la puerta de la inmanencia a la trascendencia[54].

La condición proyectiva del ser humano hace que Frankl destaque siempre la vocación por superar los límites que, culturalmente se imponen, empequeñeciendo una realidad tan grande como la condición humana; así afirma, inspirándose en Goethe: "Si tomamos al hombre por lo que es, lo hacemos peor. Pero, si lo tomamos por lo que debe ser, lo convertimos en lo que puede ser"[55].

3. LA LOGOTERAPIA

En el prefacio de la obra *El hombre en busca de sentido*[56], Gordon Allport define la Logoterapia como el más significativo movimiento psicológico de esta época. Juan Bautista Torellò la denomina como el último sistema de la historia de la psicoterapia[57].

La Logoterapia creada y desarrollada por Frankl es concebida como un modelo de psicoterapia que se ocupa del sentido, entendiendo éste como: "*la posibilidad más valiosa de afrontar cada situación*"[58] y se fundamenta en tres principios básicos: la *Voluntad de sentido, la libertad de la voluntad y el sentido de la vida*.

En el primer principio se plantea que el hombre es dueño de una *Voluntad de sentido* y se siente frustrado o vacío cuando deja de ejercerla; la *Voluntad de sentido* está muy relacionada con la autotrascendencia que caracteriza al ser humano. El hombre siempre apunta más allá de sí mismo, hacia un sentido que

53 Frankl, *El hombre en busca del sentido último*, 86.
54 Viktor E. Frankl, *¿Neurotización de la humanidad o rehumanización de la psicoterapia?* (Herder, 2018), 64.
55 Frankl, *La psicoterapia al alcance de todos*, 190.
56 Viktor E. Frankl, *El hombre en busca de sentido* (Herder, 1991).
57 Frankl, *La vita come compito*, 43.
58 Frankl, *El hombre en busca de sentido*, 86.

primeramente debe de descubrir y cuya plenitud debe lograr. La voluntad de placer y la voluntad de poder, de Freud y de Adler respectivamente, llevan al hombre a la inmanencia; dichos conceptos se oponen a la autotrascendencia y frustran la *Voluntad de sentido*, del ser humano maduro. Así, el principio del placer freudiano es el principio rector del niño, el principio adleriano del poder, el del adolescente, y la *Voluntad de sentido*, es concebido por nuestro autor, como el propio del ser humano maduro[59].

Para la Logoterapia, el placer y el poder son consecuencias de alcanzar un fin y no el fin en sí mismo. Es por esto, que las personas que persiguen el placer y el poder para ser felices llegan a un estado de frustración, sumergidas en un gran vacío existencial; dado que, cuanto más se busca la felicidad más esquiva es; es más, perseguir la felicidad es suficiente para alejarla[60].

La *Voluntad de sentido* no busca alcanzar el poder ni el placer, ni siquiera la felicidad, sino que es el encuentro de un argumento, una razón para ser feliz apoyada en la premisa de que el hombre es libre y responsable. De esta forma, el ser humano es libre de determinismos. Por otro lado, la persona orienta su vida y su conducta, así como sus pensamientos y motivaciones, hacia un objetivo que le dé una razón para validar su existencia.

El segundo principio es la *libertad de la voluntad*: el hombre es libre, dentro de sus límites, para realizar los sentidos de su existencia[61]. Aunque influyan condiciones internas o externas, puede decidir su respuesta. No es mero producto de circunstancias; puede elegir actitud y decisiones. Esta libertad permite autodistanciarse del instinto, ambiente y herencia, que condicionan, pero no determinan. Por eso Frankl rechaza el determinismo: el ser humano es libre frente a lo que lo condiciona y, al ser libre, lo es para ser responsable.

El tercer principio que sustenta la Logoterapia es el *Sentido de la Vida*; es decir, la vida tiene sentido bajo todas las circunstancias. Los dos principios que hemos mencionado con anterioridad nos hablan de una persona dispuesta a tomar posición ante las circunstancias de la vida, con total libertad, a partir de un sentido que la unifica. Este es el perfil del hombre en busca de sentido: el mismo que, al descubrir un valor y realizarlo, se constituye en sí mismo. Según Frankl, la vida encierra y conserva un sentido que es peculiar y original en cada persona. Así, nuestro deber, como seres conscientes y responsables, es el descubrimiento

59 Frankl, *Fundamentos y aplicaciones de la Logoterapia*, 48.
60 Frankl, *Fundamentos y aplicaciones de la Logoterapia*, 41.
61 Frankl, *Fundamentos y aplicaciones de la Logoterapia*, 22.

del sentido de nuestras vidas. Frankl afirma, en oposición directa a Freud y Adler, que sólo cuando la preocupación original respecto a la realización del sentido se frustra, entonces la persona o bien se contenta con el poder o bien lo intenta encontrar en el placer[62].

En la actualidad se considera que la Logoterapia es uno de los modelos más importantes y de mayor vigencia de la psicoterapia existencial. La intervención clínica desde la Logoterapia está particularmente indicada en el tratamiento de personas que no le encuentran sentido a la vida, enfrentadas al dolor o al sufrimiento, especialmente, en casos relacionados con procesos de elaboración de duelo. El *experimentum crucis*, como Frankl lo define, vivido en los campos de concentración, supuso la verificación y validación existencial de las auténticas capacidades humanas de la autotrascendencia y autodistanciamiento[63]. Estas dos características antropológicas fundamentales de la existencia humana son instrumentos basilares de la Logoterapia.

Además, la Logoterapia no sólo puede ocuparse de la cuestión del sentido, sino también de la del *metasentido* o *suprasentido*, al cual remite en última instancia la fe religiosa[64].

3.1. La vida es libertad: *la libertad de la voluntad*

Como seres humanos, no solo somos capaces de elegir, sino que también debemos hacerlo. No hay neutralidad en la vida; cada situación plantea una pregunta a la que estamos llamados a responder de una manera única y personal. Esta responsabilidad es intransferible, ya que nadie puede asumir nuestras respuestas ante los desafíos de la vida.

La responsabilidad no debe entenderse como una carga negativa, sino como una manifestación de nuestra capacidad para encontrar y realizar un sentido en la vida. Es una invitación a responder ante los desafíos de la existencia con creatividad, coraje y autenticidad. Esto es lo que Frankl denomina la "dimensión noética" o espiritual del ser humano: el núcleo más profundo desde donde surge nuestra libertad y capacidad para tomar decisiones con significado. Esta *libertad de la voluntad* nos permite trascender la finitud de nuestra vida. Aunque nuestra existencia es limitada y todos enfrentamos la realidad de la muerte, podemos dar

62 Frankl, *Fundamentos y aplicaciones de la Logoterapia*, 43.
63 Frankl, *Lo que no está escrito en mis libros*, 97.
64 Frankl, *Ante el vacío existencial*, 101-116.

forma a nuestras vidas a través de nuestras decisiones y acciones. Esta capacidad de elegir es lo que nos eleva por encima de los condicionamientos y limitaciones de la vida material.

En la vida cotidiana, vivir la *libertad de la voluntad* desde la Logoterapia implica reconocer que, en cada momento de la existencia, tenemos la oportunidad de ejercer esta libertad. Las circunstancias externas pueden parecer insuperables, pero siempre existe la posibilidad de elegir una actitud ante ellas. El propio Frankl lo explica con palabras sumamente reveladoras: "A un hombre le pueden robar todo, excepto una cosa: la última de las libertades humanas, la elección de su actitud ante cualquier tipo de circunstancias"[65].

3.2. La vida tiene un sentido: *el sentido vital*

En Frankl resulta inseparable vida y obra; al madurar tuvo que luchar contra el sentimiento de sinsentido y buscó un antídoto contra el nihilismo[66]. Su reflexión depende de una antropología donde la persona no reacciona sólo a estímulos ni descarga pulsiones, sino que actúa en el mundo. Se autotrasciende al olvidarse de sí y servir a un sentido, deber, persona o causa. A esta orientación la llama "autocomprensión ontológica prerreflexiva": cada ser humano intuye qué significa existir antes de estudiarlo teóricamente.

La vida llama constantemente a descubrir sentido, con independencia de estudios, inteligencia, sexo, edad o religión. El sentido no es sobrehumano, sino profundamente humano. Incluso en el sufrimiento, cuando no podemos cambiar la situación, podemos modificar nuestra posición y transformar la tragedia en logro humano[67]. Ni siquiera la muerte quita sentido a la vida; la finitud urge a actuar, vivir, amar y sufrir valerosamente[68]; así, lo efímero de la existencia llama a la responsabilidad[69], y lo vivido, creado o experimentado en el pasado no desaparece[70]. Por todo ello, para Frankl, el sentido es único, irrepetible y debe descubrirse personalmente ya que la ciencia y la técnica no lo otorgan; citando a Schrödinger y Einstein, exige ir más allá de la razón. Así, cuando la persona encuentra sentido puede ser feliz y soportar sufrimiento, frustración y renuncia por

65 Frankl, *El hombre en busca de sentido*, 86.
66 Frankl, *El hombre en busca de sentido*, 8.
67 Frankl, *En el principio era el sentido*, 40-43.
68 Viktor E. Frankl, *Asumir lo efímero de la existencia* (Herder, 2022), 10.
69 Frankl, *Lo que no está escrito en mis libros*, 124.
70 Frankl, *La vita come compito*, 9.

alguien, por Dios o por una causa; sin sentido, pierde capacidad de sufrir y vivir, de ahí que las expectativas vitales dependan de valores, posibilidades de sentido y tareas[71], capaces de impulsar al ser humano más allá de sus fuerzas biológicas.

Precisamente, la causa del vacío existencial está en que, a diferencia del animal, el ser humano carece primariamente del sentido que le diga qué hacer en cada circunstancia y se ha apartado de tradiciones orientadoras. Sin guía ni deseo claro, cae en el conformismo —hacer lo que hacen los demás—, o totalitarismo —hacer lo que otros quieren[72]. De este modo, el ser humano satisface y crea necesidades, pero relega la necesidad de sentido.

Según Frankl, el bienestar material de nuestra época suele ir acompañado de empobrecimiento existencial[73]; y la frustración de sentido se encuentra correlacionada con suicidio, drogadicción, alcoholismo y criminalidad. Así, las personas existencialmente frustradas pueden no presentar problemas psicofísicos ni socioeconómicos, pero sí síntomas de neurosis noógenas al frustrar la Voluntad de sentido[74]. Siguiendo a Lifton, Frankl advierte que la falta de sentido aumenta la disposición a matar o querer matar; de este modo, la eutanasia sería consecuencia lógica del nihilismo y el cinismo[75].

La situación descrita llega a tal punto, que mientras la persona no está encaminada hacia un sentido, todo proceso de curación será infructuoso. Estamos, por tanto, persuadidos por una necesidad vital profunda de sentido, que debe de corresponderse con algo fuera, en el mundo exterior, que nos puede parecer inaccesible. Según Frankl, citando a Franz Werfel: "La sed es la prueba más clara de la existencia de algo parecido al agua"[76].

Recuperar la pregunta por el sentido y el valor de la vida es tarea de todo ser humano, más allá del valor de utilidad que le buscamos a todo. Es más, Frankl afirma que, hasta en el final de la vida, se dan siempre posibilidades incomparables para el crecimiento personal e interpersonal de la persona y de su entorno,

71 Frankl, *Asumir lo efímero de la existencia*, 21.

72 Frankl, *En el principio era el sentido*, 102. En la misma página, Frankl afirma que un hecho sociológico como la pérdida de las tradiciones es lo que provoca tanta inseguridad existencial en el hombre de hoy.

73 Frankl, *En el principio era el sentido*, 38-39.

74 Frankl, *En el principio era el sentido*, 103.

75 Frankl, *¿Neurotización de la humanidad?*, 48.

76 Frankl, *En el principio era el sentido*, 46.

incluso bajo el sufrimiento que inflige una persona querida sufriente o que ha fallecido[77].

Frankl ha pasado, como hemos mostrado más arriba, por la escuela del psicologismo y del nihilismo. Pero, además, desarrolla un sistema propio de psicoterapia que reescribe su propia historia clínica y representa la neurosis colectiva de una época. El propio Frankl afirma que su sufrimiento fue un sacrificio útil para los demás en cuanto puede contribuir para inmunizar a otros, para ayudar a cualquier ser humano doliente. Se puede afirmar que nuestro autor ha encontrado el sentido de su vida ayudando a otros a encontrar sentido en sus vidas[78].

3.3. La vida requiere de voluntad: *la voluntad de sentido*

Estamos tocando dos de las reflexiones centrales de Frankl; por una parte, somos nosotros los preguntados por el sentido de la vida, y llamados a responder a las preguntas que nos plantea la vida; por otra, solamente podemos sentirnos interpelados y responder a dichas cuestiones, si nos responsabilizamos de nuestra existencia. Pero, además, el sentido último va más allá de nuestra capacidad de comprensión; en él solo podemos creer. Y aunque sea de forma inconsciente, afirma Frankl, cada uno de nosotros ya cree en él. Lo que a uno le sucede tiene un sentido, un *suprasentido*, que no se puede conocer, solo creer[79].

Frankl observa la paradoja de que hoy resulte casi tabú decir que la vida tiene sentido, mientras predominan frustraciones existenciales y sentimiento de sinsentido[80], sobre todo en jóvenes, signo de creciente neurotización. Esto se corresponde con la "*voluntad de sentido*"[81]. En los campos de concentración, quienes se proyectaban hacia el futuro y hacia un sentido superior tenían más posibilidades de supervivencia. No era condición suficiente, pero sí necesaria[82].

La *voluntad de sentido* pertenece a la autotrascendencia: la persona se abre más allá de sí, al deber, al servicio o al amor, en un proceso dinámico y orientado, aunque no asegure alcanzar el fin[83]. Sin autotrascendencia no se comprende la

77 Viktor E. Frankl, *Logoterapia y Análisis Existencial. Textos de seis décadas* (Herder, 2021), 348-49; Frankl, *Asumir lo efímero de la existencia*, 49.

78 Frankl, *Lo que no está escrito en mis libros*, 127, 129.

79 Frankl, *Lo que no está escrito en mis libros*, 52.

80 Frankl, *¿Neurotización de la humanidad?*, 14.

81 Frankl, *Lo que no está escrito en mis libros*, 97.

82 Frankl, *En el principio era el sentido*, 33-34.

83 Viktor E. Frankl, *La psicoterapia al alcance de todos* (Herder, 1992), 79; Frankl y Lapide, *Búsqueda de Dios y sentido de la vida*, 128.

frustración existencial de falta de sentido[84]. Frankl lo explica con el ojo: sólo se mira a sí mismo cuando enferma; así también la existencia se trastorna cuando se centra en sí misma. De este modo, la autorrealización es efecto colateral de la autotrascendencia[85]. Sin posibilidad de sentido, el hombre se refugia en el placer o el poder, porque perseguir directamente la felicidad es perderla. El sentido no se produce, se descubre; lo que sí podemos producir es el sinsentido[86].

Además de constatar que el sentido no puede darse, Frankl afirma que debe ser encontrado por cada ser humano, pero en una realidad mayor que el propio hombre. Ya en 1929 Frankl comenzó a elaborar la distinción entre los tres grupos de valores a través de los cuales el ser humano puede hacer suyo el sentido de la vida[87]; son *los valores de creación, experiencia y actitud*.

Finalmente, Frankl afirma que la Logoterapia puede abrir la puerta a la religión, pero es el paciente, no el médico, quien ha de decidir si quiere atravesar dicha puerta[88]. Siempre, teniendo en cuenta que la diferencia entre psicoterapia y religión es dimensional, siendo la dimensión religiosa más inclusiva que la psicoterapéutica, la cual quedaría integrada en aquélla. En palabras de Frankl, "la biología queda englobada por la psicología, la psicología por la noología, y la noología por la teología"[89].

4. EL SENTIDO DE LA VIDA Y LOS VALORES

Frankl define los valores como sentidos universales cristalizados en situaciones típicas que una sociedad o la humanidad debe enfrentar[90]; atraen, pero cada persona puede aceptarlos o rechazarlos según su conciencia. El sentido es un valor situado, descubierto por una persona singular. Frankl distingue tres categorías básicas para hallarlo: valores *de creación* (trabajo), *de experiencia* (amor) y *de*

84 Viktor E. Frankl, "The Feeling of Meaninglessness", *The American Journal of Psychoanalysis* 32 (1972): 85.

85 Frankl, *¿Neurotización de la humanidad?*, 23.

86 Viktor E. Frankl, *Ante el vacío existencial. Hacia una humanización de la psicoterapia* (Herder, 1994), 29-31; Frankl, *¿Neurotización de la humanidad?*, 50.

87 Frankl, *La vita come compito*, 42.

88 Frankl, *Psicoterapia y existencialismo*, 45.

89 Frankl, *El hombre en busca del sentido último*, 23.

90 Frankl, *El hombre en busca de sentido*, 59.

actitud (sufrimiento)[91]. Esta trilogía muestra que la vida conserva sentido hasta el último suspiro y que el sufrimiento puede transfigurarse en logro humano[92].

a) *Valores de creación*: se refieren a lo que el ser humano forja en forma de trabajo, creación, transformación. En el trabajo lo importante es la entrega concreta, la intensidad con la que se aplica a la tarea y no el tipo de trabajo que se realiza. No es tan importante el *qué cosa se hace,* sino el *cómo se hace.* Lo que convierte a la vida en algo insustituible e irremplazable, algo único, algo que sólo se vive una vez; depende del hombre mismo, de quién lo haga y de cómo lo haga, no de lo que se haga[93].

b) *Valores de experiencia*: son los recibidos gratuitamente del mundo: vivencia artística, filosófica, literaria o contemplación de la naturaleza. Su forma más profunda es el encuentro con otro ser humano, donde se descubre su unicidad, irrepetibilidad y potencialidad: un camino que va de la amistad al amor profundo[94]. El amor auténtico alcanza el yo profundo del amado; lo físico puede ser medio de expresión, pero el amor se realiza como orientación espiritual hacia la persona única e irrepetible.

c) *Valores de actitud*: aparecen cuando no pueden realizarse valores de creación o experiencia. Hallar sentido en el trabajo o el arte es más sencillo que encontrarlo en el sufrimiento, pero estos valores abren posibilidades más altas. La tríada trágica —sufrimiento, culpa y muerte— no anula el sentido de la vida[95]. Ante pacientes incurables, Frankl percibía tras la decadencia física la hondura espiritual de la persona; sólo desde esa realidad trascendente se ilumina el sentido del sufrimiento[96].Considera que privar al ser humano del sufrimiento necesario y con sentido sería inhumano[97], pues negar el sufrimiento inevitable deshumaniza y vacía la personalidad.

La sociedad y los medios de comunicación social no preparan para el sufrimiento o la vivencia de lo espiritual, sino que acentúan el valor del éxito, la eterna juventud y el poder mal entendido. Por ello, cuando alguien se enfrenta con un ineludible dolor físico, moral, psicológico o espiritual, se sacuden las seguridades

91 Frankl, *Asumir lo efímero de la existencia*, 34.
92 Frankl, *Lo que no está escrito en mis libros*, 62.
93 Viktor E. Frankl, *Psicoanálisis y existencialismo* (FCE, 1989), 173.
94 Frankl, *Psicoanálisis y existencialismo*, 187.
95 Frankl, *Logoterapia y Análisis Existencial*, 156.
96 Frankl, *La idea psicológica del hombre*, 68.
97 Viktor E. Frankl, *El hombre doliente* (Herder, 1994), 129.

y hasta se degrada la misma persona. De este modo, Frankl afirma que cuando la espiritualidad humana se bloquea, el hombre hace un proceso regresivo hacia sus ancestros animales[98].

Frankl cree que la decadencia de valores universales y la ausencia de apertura al sentido último de la vida alimenta apatía y vacío existencial, fomentando el desconocimiento del valor del sufrimiento[99], donde se manifiesta la grandeza humana, porque la persona se confronta con su capacidad no sólo de trabajar y gozar, sino de sufrir: "sufrir significa tomar postura frente al propio dolor y esto equivale a estar por encima de él"[100]. Además del derecho a vida, trabajo, alegría y paz, hay un derecho al sufrimiento como oportunidad de cumplir el propio sentido[101]. Por eso, crecimiento, maduración y enriquecimiento vital se vinculan al dolor; la respuesta al porqué del sufrimiento es silenciosa, pero para Frankl es la única significativa[102].

Nuestro autor considera que vivimos en una sociedad de la desesperanza, porque no se busca el sentido de la vida, ni el valor de la vida, sino el valor de utilidad. A pesar de ello, Frankl cree que el sentido de la vida y el valor de la persona siempre permanecen, son indestructibles. Nos cuesta entenderlo, en una sociedad orientada a los logros, que idolatra la juventud y huye del esfuerzo y el sufrir; donde el joven tiene posibilidades e incertidumbres y la persona mayor, realidades, y certidumbres. La dignidad incuestionable del ser humano nos hace percibir el límite como oportunidad, por cuanto *el sentido vital* y valor de la persona van siempre unidos[103].

98 Elisabeth Lukas, *Una vida fascinante* (San Pablo, 1994), 24.

99 El vacío no superado se expresa a través de manifestaciones como el aburrimiento o apatía. Se puede definir el primero como una falta de interés por el mundo y la segunda como una falta de iniciativa para cambiar algo en él. Así, el ser humano no sabe ni siquiera lo que quiere. Se inclina a querer lo que quieren los demás (conformismo) o a hacer aquello que los demás quieren (totalitarismo). De este modo, el vacío existencial es el caldo de cultivo perfecto para que surjan las tres grandes problemáticas de nuestra época que, autores posteriores a Frankl, como Lukas y Batthyány, denominaron la triada neurótica de masas: la depresión, la adicción y la agresión. En la práctica esto significa un suicidio en el sentido estricto de la palabra o el suicidio crónico con la dependencia y violencia contra los otros y el mundo. Véase Frankl, *Psicoanálisis y existencialismo*, 112-118.

100 Frankl, *El hombre doliente*, 182.

101 Viktor E. Frankl, *Teoría y terapia de la neurosis* (Herder, 1992), 254.

102 Frankl, *El hombre doliente*, 297.

103 Frankl, *Asumir lo efímero de la existencia*, 56.

5. LA ELEVACIÓN Y LA PROFUNDIDAD DE LO HUMANO EVIDENCIA LA TRASCENDENCIA

Frankl considera que no puede haber una antropología sin referencia a lo trascendente y no se puede hablar del ser humano sin hacer referencia a lo "absoluto", a Dios[104].

En 1948 Frankl publica por primera vez *La presencia ignorada de Dios. Psicoterapia y religión*, obra sobre religión y psicoterapia nacida de una conferencia ante intelectuales vieneses y con la que obtuvo el doctorado en filosofía[105]; allí defiende que en todo hombre hay una tendencia inconsciente e intencional hacia Dios, una relación escondida que denomina "Dios inconsciente"[106].

Hay tres conceptos que llevan el sello de Viktor Frankl y que condensan la visión del ser humano y la relación con lo trascendente, el núcleo de su antropología y Logoterapia. Él concibe el inconsciente espiritual, la trascendencia de la conciencia y la religiosidad inconsciente como tres dimensiones inseparables del ser humano, todas orientadas a su capacidad de sentido y apertura a lo trascendente. El inconsciente espiritual: núcleo profundo donde residen valores, libertad y responsabilidad. La trascendencia de la conciencia: capacidad de captar el sentido y responder a él. La religiosidad inconsciente: apertura estructural del ser humano a un sentido último o a Dios. Estas tres dimensiones conforman una visión del ser humano como ser espiritual, libre, responsable y orientado al sentido.

5.1. El inconsciente espiritual

En el pensamiento de Frankl es basilar la existencia de un sentido religioso hondamente enraizado en las profundidades inconscientes de todos los seres humanos[107], un sentido último que puede ser experimentado y vivido conscientemente o permanecer oculto, ignorado, pudiendo salir a la superficie, a la consciencia, de manera súbita e inesperada ante las circunstancias y acontecimientos más variados. De este modo, para Frankl, el ser humano es un ser inmanentemente inclinado a la trascendencia, cuya existencia es esencialmente espiritual; es decir,

104 Frankl, *El hombre doliente*, 274.
105 De los Ríos, *Cuando el mundo gira enamorado*, 151.
106 Viktor E. Frankl, *La presencia ignorada de Dios. Psicoterapia y religión* (Paidós, 1999), 69.
107 Frankl, *El hombre en busca de sentido*, 21.

está caracterizado por la conciencia, la libertad y la responsabilidad como notas constitutivas.

Frankl amplía el inconsciente clásico con una dimensión espiritual donde residen valores, decisiones y orientación al sentido. No sólo hay impulsividad inconsciente, sino espiritualidad inconsciente: núcleo humano de responsabilidad, libertad interior y orientación al bien. Esta noción, original, aunque con raíces filosóficas y religiosas, permite al terapeuta trabajar con recursos profundos que no son impulsos reprimidos, sino valores y capacidades éticas latentes. Así puede explorar motivaciones no formuladas, activar responsabilidad en confusión o desesperanza y revelar capacidades de amor, creatividad y entrega. La *voluntad de sentido* no desaparece, puede quedar inaccesible a la conciencia inmediata.

Para Frankl, el inconsciente espiritual designa una predisposición humana inconsciente a Dios, intencional y no pulsional; dicha atracción puede estar reprimida u oculta al yo consciente[108]. El Análisis Existencial de los sueños muestra una vía de manifestación, rompiendo el "pudor religioso": protección de lo íntimo y sagrado frente a miradas profanadoras. Ese pudor preserva la religiosidad, mientras que la represión puede ocultarla a la conciencia[109].

5.2. La trascendencia de la conciencia

Para Frankl, la conciencia no es sólo un fenómeno psicológico, sino un fenómeno trascendente: la conciencia es la instancia que permite al ser humano salir de sí, orientarse hacia valores y responder a las exigencias de cada situación. Su carácter trascendente explica la responsabilidad moral, que no puede reducirse a mecanismos psíquicos. Frankl afirma que la conciencia es "el órgano del sentido", capaz de captar lo que cada situación demanda y guiar al individuo hacia su realización. La trascendencia de la conciencia es, por tanto, la capacidad humana de ir más allá de lo dado, de abrirse a significados y valores que no se reducen a lo biográfico o a lo instintivo.

Este "órgano del sentido" que es la conciencia, no crea sentido, lo descubre[110]. En *La presencia ignorada de Dios* la describe como instancia intuitiva que permite hallar el sentido personal. Clínicamente, esto implica confiar en que el paciente

108 Frankl, *El hombre en busca de sentido*, 267; Frankl y Lapide, *Búsqueda de Dios y sentido de la vida*, 116.

109 García-Alandete y Gallego-Pérez, "La religión en el Análisis Existencial," 5.

110 Frankl, *La presencia ignorada de Dios*, 40-50.

puede captar lo que la situación pide. Mediante diálogo socrático, el terapeuta no impone respuestas, sino ayuda a descubrir lo sabido en profundidad. También permite reencuadrar el sufrimiento como llamada a una respuesta personal; en el duelo, por ejemplo, la conciencia puede orientar una actitud que honre a la persona perdida sin negar el dolor. Es un trabajo sobre las actitudes de la persona, que busca una postura personal frente al sufrimiento inevitable[111].

En la perspectiva de Frankl, la conciencia es diferente al "yo"; se trata de un fenómeno que trasciende el ser hombre, y, por tanto, nos lleva a comprender la existencia a partir de la trascendencia[112]; con lo que la conciencia se entiende como un fenómeno esencialmente trascendente, por encima de su realidad psicológica; no como un hecho psicológico inmanente, sino como algo que sólo puede ser entendido trascendentemente, tanto en su principio como en su fundamento.

En palabras de Frankl, la conciencia es una realidad "penúltima" y no "última", ya que hace referencia a algo superior a ella misma; de este modo, para nuestro autor el hombre irreligioso es aquel que se ha detenido en la búsqueda de sentido y no ha preguntado más allá de la conciencia[113].

5.3. La religiosidad inconsciente

Frankl sostiene que el ser humano es estructuralmente religioso, aunque esa religiosidad pueda permanecer inconsciente o reprimida. No se trata de inculcar creencias, sino de reconocer una apertura espiritual a lo absoluto, a un Tú trascendente. En *La presencia ignorada de Dios* muestra que la dimensión religiosa emerge en experiencias existenciales profundas. La ciencia está ciega ante el significado último que no es plenamente cognoscible, pero puede ser creíble. Cuando acaba el conocimiento, la fe toma la antorcha; no se opone a la razón, sino que se suma a ella. De este modo, la apertura a Dios es sobrenatural, propia de la fe[114], y el acceso a Dios pasa por el afecto y, en último término, por el amor[115].

El Análisis Existencial ha puesto al descubierto la religiosidad inconsciente: una relación latente con lo trascendente que es inherente en el ser humano. El

111 Frankl, *El hombre en busca de sentido*, 116-23, 131-36, 140-44.
112 Frankl, *La presencia ignorada de Dios*, 56.
113 Frankl, *La presencia ignorada de Dios*, 60.
114 Viktor E. Frankl, *El hombre en busca del sentido último. El Análisis Existencial y la conciencia espiritual del ser humano* (Herder, 1997), 193-95.
115 Viktor E. Frankl, *La voluntad de sentido* (Herder, 1988), 66-69.

Dios inconsciente es inconsciente para el hombre[116]. Es en el inconsciente espiritual en donde tendrán cabida una moralidad y una creencia o religiosidad inconsciente. De este modo, afirma que la religión le proporciona al hombre un ancla espiritual, un sentimiento de seguridad que no podrá encontrar en otro sitio[117].

Para Frankl, fue Jung quien, en el siglo XX, por primera vez, expuso una tesis atrevida y poco ortodoxa en su momento, según la cual la neurosis es el sufrimiento del alma que no ha encontrado su sentido[118]. Así, a pesar de que la meta de la psicoterapia, de la psiquiatría y de la medicina es la salud, y la meta de la religión es la salvación, Frankl admite que la religión incide positivamente sobre la salud.[119]

Nuestro autor afirma que un 20% de las neurosis, son de origen noógeno; es decir aquéllas marcadas por la frustración existencial en la búsqueda de sentido vital, la falta de esperanza, de contenido que se refleja en el aburrimiento[120]. Así, por regla general una persona religiosa puede encontrar un sentido antes, o más fácilmente que una no religiosa[121].

Frankl, contrariamente a Jung, considera que el origen de la religiosidad no reside en el inconsciente colectivo, sino que depende de una profunda decisión personal[122]. Así, la religiosidad sólo se entiende desde la perspectiva existencial, espiritual ya que proviene de la urdimbre de la persona. Según nuestro autor, el amor, la oración y la muerte constituyen una reserva del más íntimo recogimiento de la persona, donde uno puede ser y seguir siendo él mismo. Es ahí donde se sitúa esta experiencia, en ese espacio de preservación de lo más íntimo y personal, lejos de lo exterior, aquello que Max Scheler denominó el pudor[123].

Por otra parte, la religiosidad constitutiva del ser humano se canalizaría a través de los esquemas religiosos existentes en el contexto sociocultural al que se pertenece, y no en virtud de una supuesta herencia de un inconsciente colectivo. Frankl mantiene desde su experiencia clínica que la atrofia del sentido religioso del hombre acaba en una distorsión de sus conceptos religiosos, convirtiendo a nivel individual, el ángel en demonio y a nivel sociocultural, la religión reprimida

116 Frankl, *El hombre en busca del sentido último*, 80-83.
117 Frankl, *Psicoterapia y existencialismo*, 28, 46-47, 93; Frankl, *Fundamentos y aplicaciones de la Logoterapia*, 143.
118 Frankl, *En el principio era el sentido*, 14-15.
119 Frankl, *Psicoterapia y existencialismo*, 48.
120 Frankl, *La psicoterapia al alcance de todos*, 124.
121 Frankl, *En el principio era el sentido*, 47-48.
122 Gómez, "Tres paradigmas en psicología de la religión: C. Jung, E. Fromm y A. Maslow", 67-106.
123 Frankl, *En el principio era el sentido*, 77-78.

en superstición. Nuestro autor sostiene que hay dos fuerzas que actúan en este momento cultural como vectores represivos que aplacan el sentimiento religioso, y son la razón divinizada y la tecnología megalomaníaca[124].

6. LA RELIGIOSIDAD ABIERTA DE FRANKL

La Logoterapia considera que la religión es un tema vital. Así, el espíritu designa la dimensión de los fenómenos específicamente humanos y, a diferencia del reduccionismo actual de las ciencias parcializando y excluyendo dimensiones humanas básicas, la Logoterapia se niega a ceñirse a cualquier clase de fenómenos infrahumanos o hacerse dependiente de ellos[125]. De este modo, Frankl se une a las palabras de Einstein, para quien creer en un sentido de la vida es ser religioso; o a las de Wittgenstein, quien sostuvo que creer en Dios es afirmar que la vida tiene un sentido; por ello, nuestro autor se siente respaldado para afirmar que el hombre es esencialmente religioso[126].

De este modo, el ser humano entiende su vida como misión. Frankl se opone a la opinión de que la actitud religiosa convierte al hombre en un ente pasivo; al contrario, está convencido de que lo puede hacer sumamente activo al incentivar su responsabilidad. Desde esa misma responsabilidad y búsqueda de sentido sobre la propia existencia humana se descubre el Absoluto. Así, el ser humano que se manifiesta incapaz de crear una imagen de lo que debe ser, descubre un valor supremo, un *suprasentido*[127]. Es así como el hombre se descubre como creatura, y evita el caer o reproducir constantemente una caricatura de sí mismo. Frankl nos muestra cómo, del mismo modo que el hombre no puede ser comprendido sin Dios, no se puede acceder a Él, sino desde el hombre mismo.

Las imágenes iluminadoras en la obra de Frankl se suceden, como hemos visto; así nos resulta reveladora aquélla que considera que las personas están en la vida como los actores en el escenario; éstos deslumbrados por los focos, en lugar de ver la sala y los espectadores, ven un gran agujero negro, y no "ante quien" están actuando. Así explica cómo el ser humano deslumbrado por el brillo de la vida cotidiana, no ve "ante quién asume la responsabilidad de su existencia". Sin embargo, hay quien cree que donde no vemos nada, justo allí, está el gran

124 Frankl, *El hombre en busca del sentido último*, 92.
125 Frankl y Lapide, *Búsqueda de Dios y sentido de la vida*, 145.
126 Frankl, *Fundamentos y aplicaciones de la Logoterapia*, 148.
127 Frankl, *Ante el vacío existencial*, 114.

espectador[128]. Esta circunstancia, sin embargo, no le hace sentirse superior, sino, más bien, actuar con mayor sentido y solidaridad.

La experiencia vital de Frankl le lleva a asumir que donde se ha desdivinizado el cielo, y materializado su esencia en visiones infrahumanas, se termina también por deshumanizar al hombre, como nos transmite una mirada a los hechos más oscuros de la historia de la humanidad[129]; de entre ellos, la experiencia de los campos de concentración que ha reflejado nuestro autor en la grandeza y miseria de lo humano.

CONCLUSIÓN

Desearía destacar la importancia que Frankl le concede a la estructura antropológica que revela la profundidad y la elevación del ser humano, que no abdica de su compleja naturaleza. Para Frankl, el ser humano es espiritual, consciente, libre y responsable. La Logoterapia explicita su visión antropológica y del mundo a través del Análisis Existencial. Su concepción del ser humano integra y armoniza diferentes dimensiones (biológica, psicológica y espiritual) en una unidad (multidimensionalidad). La dimensión espiritual (que se expresa en libertad, responsabilidad, conciencia, voluntad de sentido) es la específicamente humana; no es susceptible de enfermar y posibilita el cambio y transformación de la persona. Esta visión implica una ampliación de la mirada y previene sobre visiones reduccionistas del ser humano. De este modo, Frankl asume que la vida tiene sentido bajo cualquier circunstancia, por extrema que sea y admite una apertura a Dios que no es cognoscitiva sino "experiencial", propia del afecto, que no está vinculada al conocer, sino exclusivamente a la fe.

Frankl recupera la expresión de Tertuliano "*anima naturaliter cristiana*"[130] para hablar del anhelo de todo hombre por Dios y la importancia de la religión en su pensamiento. Por ello, en su obra vital *El hombre en busca de sentido* afirma que la experiencia final para el hombre que vuelve a su hogar es la maravillosa sensación de que, después de todo lo que ha sufrido, ya no hay nada que tenga que temer, sólo tiene a su Dios. Frankl afirma que el hombre ha inventado la cámara de gas de Auschwitz, pero también es quien ha entrado en ellas con la cabeza erguida y el Padre Nuestro o el Shema Israel en sus labios. Por eso considera que

128 Frankl, *Llegará un día en el que serás libre*, 194.
129 Frankl y Lapide, *Búsqueda de Dios y sentido de la vida*, 128.
130 Tertuliano, *Apologeticum* 17, 6 (PL 1, 377).

sólo la raza humana, sólo nosotros somos los seres que buscamos sentido a la vida; sin embargo, no lo hallaremos a menos que nos abramos a una dimensión profunda, a menos que todo lo que vivimos, experimentamos, obramos, elaboramos, esté impregnado de la confianza en algo más grande y que no nace de nosotros.

Frankl define religión y fe no como mera *voluntad de sentido*, sino como *voluntad de sentido último*, de un *suprasentido* que supera la razón[131]. Frente al nihilismo, no considera a Dios muerto, sino silencioso: la ausencia de respuesta no niega su existencia, sino que apunta a su infinitud. Así, Frankl no hace teología; permanece neutral como psicoterapeuta y quiere servir a médicos y pacientes de cualquier credo. Aunque una psicoterapia religiosa estricta le resulta incomprensible y la Logoterapia no cruza el límite entre psicoterapia y religión, deja abierta la puerta para que el paciente decida atravesarla[132]. Religión y psicoterapia pertenecen a dimensiones distintas, pero buscan el bien de la persona desde la verdad.

Por otro parte, creo que se le debe reconocer a Frankl que, decenios antes de que el sentimiento de la falta de sentido y el vacío existencial llegase a ser una "neurosis colectiva", ha confrontado la psicoterapia con los problemas espirituales, en particular con el problema del sentido y finalmente con el mismo problema de Dios[133]. Así, su consideración sobre las neurosis noógenas se anticipó a la proliferación de sus efectos sobre una población occidental llena por fuera y vacía por dentro.

Cabe destacar que, a partir de la obra de Frankl, se ha ido generando una comunidad científica que está realizando una valiosa aportación al desarrollo y aplicación de la Logoterapia y a la rehumanización de todas las disciplinas vinculadas con las ciencias humanas, dado el carácter interdisciplinar que posee su obra.

Frankl nos advierte que cuando la frustración existencial invade persona y sociedad se pierde la ilusión de vivir y aparecen conductas contrarias a la vida:

131 Frankl, *¿Neurotización de la humanidad?*, 67. Frankl abre una puerta a la esperanza con la dimensión suprahumana, define la religión como la búsqueda del sentido último y apuesta por una fe incondicional que otorga sentido al sufrimiento. Cf. Antonia Tejeda, "La fe incondicional frankleana y la fe dubitativa unamuniana: dos acercamientos a la esperanza (y al sentido del sufrimiento de las víctimas de la Shoah)", *Salmanticensis*, 71/2 (2024): 279-310.

132 Frankl, *Fundamentos y aplicaciones de la Logoterapia*, 142-44.

133 Nos recuerda cómo también Jung desarrolla un camino similar con consecuencias parecidas cuando afirma: "Entre todos mis pacientes de más de treinta y cinco años, no hubo ninguno cuyo problema fundamental no fuera, en última instancia, un problema religioso". Carl G. Jung, *Obras completas*, vol. 11 (Trotta, 2002), 287; Frankl, *Fundamentos y aplicaciones de la Logoterapia*, 36-38.

adicciones, delincuencia o suicidio. Quien no tiene un porqué difícilmente sabrá para qué vivir ni cómo hacerlo. Entonces razón y sentido ceden ante sinrazón y sinsentido, formas de nihilismo despersonalizador. En una sociedad con medios cada vez más perfectos escasean los fines; sin metas, la persona se desorienta. De ahí su llamada urgente a descubrir un sentido personal profundo para vivir y morir.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

De los Ríos, Rafael. *Cuando el mundo gira enamorado. Semblanza de Viktor Frankl*. Rialp, 2004.

Fizzotti, Eugenio. "Carissima Stella... tuo Viktor. Profilo psicologico di Frankl in alcune lettere inedite del dopo-guerra." *Ricerca di Senso* 3 (2005): 317-333.

Fizzotti, Eugenio. *Logoterapia per tutti. Guida teorico-pratica per chi cerca il senso della vita*. Rubbettino Editore, 2002.

Frankl, Viktor E. "La mimica dell'affermazione e della negazione." En *Le radici della Logoterapia. Scritti giovanili 1923-1942*, 25-26. LAS, 2000.

Frankl, Viktor E. "The Feeling of Meaninglessness". *The American Journal of Psychoanalysis* 32 (1972): 85-89.

Frankl, Viktor E. *A pesar de todo, decir sí a la vida*. Plataforma Editorial, 2016.

Frankl, Viktor E. *Ante el vacío existencial. Hacia una humanización de la psicoterapia*. Herder, 2001.

Frankl, Viktor E. *Asumir lo efímero de la existencia*. Herder, 2022.

Frankl, Viktor E. *El hombre doliente*. Herder, 1994.

Frankl, Viktor E. *El hombre en busca de sentido*. Herder, 1991.

Frankl, Viktor E. *El hombre en busca del sentido último*. Paidós, 1999.

Frankl, Viktor E. *En el principio era el sentido. Reflexiones en torno al ser humano*. Paidós, 2023.

Frankl, Viktor E. *Escritos de juventud. 1923-1942*. Herder, 2024.

Frankl, Viktor E. *Fundamentos y aplicaciones de la Logoterapia*. Herder, 2012.

Frankl, Viktor E. *La idea psicológica del hombre*. Rialp, 1999.

Frankl, Viktor E. *La presencia ignorada de Dios*. Paidós, 1999.

Frankl, Viktor E. *La psicoterapia al alcance de todos*. Herder, 1992.

Frankl, Viktor E. *La vita come compito*. SEI, 1997.

Frankl, Viktor E. *La Voluntad de sentido*. Herder, 1988.

Frankl, Viktor E. *Llegará un día en el que serás libre. Cartas, textos y discursos inéditos*. Herder, 2018.

Frankl, Viktor E. *Lo que no está escrito en mis libros. Memorias*. Herder, 2016.

Frankl, Viktor E. *Logoterapia y Análisis Existencial. Textos de seis décadas*. Herder, 2021.

Frankl, Viktor E. *Psicoanálisis y existencialismo*. FCE, 1989.

Frankl, Viktor E. *Psicoterapia y existencialismo. Escritos selectos sobre Logoterapia*. Herder, 2001.
Frankl, Viktor E. *Senso e valori per l'esistenza*. Città Nuova, 1998.
Frankl, Viktor E. *Sí a la vida, a pesar de todo*. Herder, 2012.
Frankl, Viktor E. *Teoría y terapia de la neurosis*. Herder, 1992.
Frankl, Viktor E. y Pichas Lapide. *Búsqueda de Dios y sentido de la vida. Diálogo entre un teólogo y un psicólogo*. Herder, 2005.
Frankl, Viktor E.*¿Neurotización de la humanidad o rehumanización de la psicoterapia?* Herder, 2018.
García Rojo, Jesús. "La Logoterapia de Viktor Frankl." *Revista de Espiritualidad* 255 (2005): 279-312.
García-Alandete, Joaquín y José Francisco Gallego-Pérez. "La religión en el Análisis Existencial y la Logoterapia de Viktor E. Frankl." En *5º Congreso Virtual de Psiquiatría. Interpsiquis*, febrero de 2004, https://psiquiatria.com/formacion/quinto-congreso-virtual-de-psiquiatria-interpsiquis-2004.
Gómez, Carlos. "Los comienzos de la Psicología de la Religión: W. James y S. Freud". En *Sembrar en surcos de esperanza. Miscelánea en honor de Mons. Julián Barrio*, 265-293. ITC, 2018.
Gómez, Carlos. "Tres paradigmas en psicología de la religión: C. Jung, E. Fromm y A. Maslow". *Compostellanum* 67 (2021): 67-106.
Jung, Carl G. *Obras completas*. Vol 11. Trotta, 2002.
Lukas, Elisabeth. *Una vida fascinante*. San Pablo, 1994.
Lukas, Elisabeth. *Viktor E. Frankl. El sentido de la vida. El pensamiento esencial de Viktor E. Frankl*. Plataforma Editorial, 2024.
Marcel, Gabriel. "La vertigine dell'organizzazione." En Viktor E. Frankl, *Uno psicologo nei lager*. Ares, 2000.
Tejeda Antonia. "La fe incondicional frankleana y la fe dubitativa unamuniana: dos acercamientos a la esperanza (y al sentido del sufrimiento de las víctimas de la shoah)". *Salmanticensis* 71/2 (2024): 279-310.
Tertuliano, *Apologeticum*. En PL 1.
.